

LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

VOL. 3 • Nº 3 • 2016 • ISSN 2386-8449

CONVERSANDO CON

Ciprian Vălcan entrevista a Jacques Le Rider, traducción al español de **Joan M. Marín**

“Es una misión dolorosa ser familiar de un genio”, entrevista con Marina Tarkovskaya, por **Tamara Djermanovic**

UT PICTURA POESIS

Poemas de **Tadeusz Różewicz**, selección y traducción al español de **Karolina Zygmunt**

PANORAMA

ESTÉTICA Y TEORÍA DE LA LITERATURA

Entre Baumgarten y Aristóteles. Una reunión celebrativa, **Miguel Salmerón** y **Mauro Jiménez** (Coords.)

TEXTO INVITADO

Teoría de la Literatura y Estética, **Tomás Albaladejo**

ARTÍCULOS

La metáfora en Nietzsche, de verdad, **Jaime Aspiunza**

Flores a Mansfield, reescribir, releer, reutilizar el texto, **Mar García Ranedo**

A poesia em interação com a pintura, segundo Diderot, **Ana Portich**

Ana Mendieta y Fray Ramón Pané: un vínculo entre el arte contemporáneo y la literatura colonial española, **Alejandro del Valle Cordero**

Una lectura de Esperando a Godot y Fin de partida a través de la melancolía, **Meritxell Lafuente Garcia**

Perception and the 'I' in Samuel Beckett's Company and Francis Bacon's Paintings, **Ana Álvarez Guillén**

Apuntes sobre la metáfora en Fredric Jameson y en Richard Rorty, **Nacho Duque García**

MISCELÁNEA

El valor artístico de los índices de audiencias, **Esther Marín Ramos**

El Ethnic Chic, la moda como encubrimiento. Reflexiones en torno a la fetichización comercial de la estética étnica, **Julimar Mora**

El relativismo de gusto como problema en el siglo XVIII europeo: algunas propuestas inglesas y la solución aristocrática de Montesquieu, **Nicolás Martín Olszevicki**

#RevueltasEstéticas: Del #yosoy132 a #Ayotzinapa, **Alba Citlali Córdova Rojas**

Redención de un orden material en la escultura de William Tucker, **Guillermo Aguirre-Martínez**

RESEÑAS

EDITA

SEyTA.
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

VOL. 3 • Nº 3 • 2016

PRESENTACIÓN	7-8
CONVERSANDO CON	9
Ciprian Vălcan entrevista a Jacques Le Rider, traducción al español de Joan M. Marín	11-17
“Es una misión dolorosa ser familiar de un genio”, entr. con Marina Tarkovskaya, por Tamara Djermanovic ...	19-22
UT PICTURA POESIS	23
Tadeusz Różewicz: el poeta que rechazó la poesía, Karolina Zygmunt	25-26
Poemas, Tadeusz Różewicz , traducción de Karolina Zygmunt	27-39
Fotografías de Laocoonte n. 3, Albert Mir	40

PANORAMA

ESTÉTICA Y TEORÍA DE LA LITERATURA 41

Entre Baumgarten y Aristóteles. Una reunión celebrativa, **Miguel Salmerón** y **Mauro Jiménez** (Coords.) 43-46

TEXTO INVITADO

Teoría de la Literatura y Estética, **Tomás Albaladejo** 49-58

ARTÍCULOS

La metáfora en Nietzsche, de verdad, **Jaime Aspiunza** 61-74

Flores a Mansfield, reescribir, releer, reutilizar el texto, **Mar García Ranedo** 75-89

A poesia em interação com a pintura, segundo Diderot, **Ana Portich** 90-100

Ana Mendieta y Fray Ramón Pané: un vínculo entre el arte contemporáneo y la literatura colonial española, **Alejandro del Valle Cordero** 101-120

Una lectura de Esperando a Godot y Fin de partida a través de la melancolía, **Meritxell Lafuente Garcia** ... 121-134

Perception and the ‘I’ in Samuel Beckett’s Company and Francis Bacon’s Paintings, **Ana Álvarez Guillén** ... 135-150

Apuntes sobre la metáfora en Fredric Jameson y en Richard Rorty, **Nacho Duque García** 151-160

MISCELÁNEA

El valor artístico de los índices de audiencias, **Esther Marín Ramos** 163-175

El Ethnic Chic, la moda como encubrimiento. Reflexiones en torno a la fetichización comercial de la estética étnica, **Julimar Mora** 176-192

El relativismo de gusto como problema en el siglo XVIII europeo: algunas propuestas inglesas y la solución aristocrática de Montesquieu, **Nicolás Martín Olszewicki** 193-205

#RevueltasEstéticas: Del #yosoy132 a #Ayotzinapa, **Alba Citlali Córdova Rojas** 206-219

Redención de un orden material en la escultura de William Tucker, **Guillermo Aguirre-Martínez** 220-227

RESEÑAS	229
La pregunta adecuada, Anacleto Ferrer	231-233
La salvación de lo bello, Javier Castellote Lillo	234-237
La furia de las imágenes, Lurdes Valls Crespo	238-241
El oído de Hegel, Francisco Vega Cornejo	242-245
Tiempo presente. Permanencia y caducidad en la arquitectura, Carmen Martínez Sáez	246-249
Bioarte. Arte y vida en la era de la biotecnología, Matías G. Rodríguez	250-252
Cuerpos pensantes de una danza en sombra, Cintia Borges Carreras	253-257
Arte y vida: música y desgracia, Blanca Victoria de Lecea	258-261
Prismas críticos. Lecturas sobre Theodor W. Adorno, Inmaculada Collado	262-264
La alta moralidad de lo verdadero, o de cómo lo bello nos compromete con la realidad, Jesús Fernández Zamora	265-268
Significar la cosa, Víctor Meliá de Alba	269-272
Políticamente feo, Gemma Azorín Díaz	273-275
¿Para qué sirve la literatura?, Sebastián Gámez Millán	276-278
Fragmentos, Sebastián Gámez Millán	279-283
Dialogar sobre lo inefable, Juan Pablo Fernández-Cortés	284-286
Batteaux y las Bellas Artes, Román de la Calle	287-290
Simbolismo y Modernidad, Mauro Jiménez	291-293

Fotografías de portadillas de **Albert Mir**.

Fotografía de portada de **Tamara Djermanovic** intervenida con fotografías de **Albert Mir**.



LOCENTE

RESEÑAS



La salvación de lo bello

Javier Castellote Lillo*



Byung-Chul Han
La salvación de lo bello
 Traducción de Alberto Ciria
 Pensamiento Herder, Barcelona, 2015
 ISBN 978-84-254-3758-8
 Páginas: 112

El filósofo coreano de moda, Byung-Chul Han, arremete, esta vez, contra la concepción de lo bello en la sociedad actual. En otros libros posteriores a *La salvación de lo bello* se ocupó de la agonía del amor, agotándose el Eros en el auto-disfrute; también señaló el fin de la biopolítica, dando paso a una psicopolítica de las emociones y de la seducción, vacía de contenido; siguió analizando la positividad de la transparencia, donde la opacidad se torna caduca y todo se reduce al «me gusta», es decir, a lo igual; no faltó tampoco un desarrollo crítico sobre el concepto de *tiempo* desde una mirada heideggeriana, haciendo justicia al filósofo que más tiempo ha dedicado el pensador coreano.

Uno de los puntos más atractivos de gran parte de la obra de Byung-Chul Han, dejando de lado su *Filosofía del budismo Zen*, es el aparato dialéctico que utiliza para señalar los síntomas de esta sociedad, una herramienta que resulta muy interesante para analizar conceptos desde una posición concreta; no obstante, si su pretensión es alcanzar y explicarlo todo, entonces, comienza a languidecer. De este modo, el filósofo coreano utiliza dos palabras en concreto, con sus múltiples sinónimos, que conforman la arquitectura de su dialéctica, estas palabras son *positividad* y *negatividad*. Ambas se necesitan en su relación tensional, si nos quedáramos solamente con la primera brotarían los síntomas que aparecen a no tan simple vista en las sociedades actuales; por otro lado, si permaneciésemos solamente en la negatividad, perderíamos esa tensión necesaria que acompaña a una positividad que quiera ser realmente abarcadora, y por tanto, perderíamos toda fuerza reveladora de acontecimientos, encuentros y de emancipaciones. Desde estos dos polos bascula la crítica a la sociedad, al Eros, a la política y a lo bello de Byung-Chul Han.

Dentro de la *Salvación de lo bello* nos encontramos con catorce capítulos, muy breves cada uno, siendo este aspecto una seña de identidad que se reproduce en cada uno de sus libros. Pequeños capítulos que condensan en sí ideas vertebradas por su dialéctica, siempre sustentadas desde la mirada de otros filósofos o siendo críticas con algunos de ellos. En el primer capítulo, *Lo pulido*, comienza por señalar que estamos de lleno en la sociedad de lo *liso* y lo *impecable*, característica de la sociedad positiva, que no entiende

* Universitat de València, España. jacasli@alumni.uv.es

de rasguños ni de resistencias, donde toda negatividad queda rasurada. La positividad se entiende como aquello que se ríe de las resistencias, de la herida, la positividad no tiene que superar nada en un sentido hegeliano para abarcar más puntos de la realidad, todo lo contrario, la sonrisa de la positividad se amolda a todo, es complaciente con todo.

En el segundo capítulo, *El cuerpo terso*, hace una brevísima crítica al primer plano, que lo enlaza directamente con el *selfie*. El *selfie* entendido no como un mecanismo que alimenta nuestra vanidad narcisista, no, para ello hay que tener carácter, tener un yo estable. Al contrario, el *selfie* es el símbolo del vacío del yo, es un producirse a sí mismo en formas vacías de significado. En la *Estética de lo pulido y lo terso* hace una interesante crítica a Burke. Para éste lo bello es lo terso, lo que no genera resistencia. Lo sublime causa dolor, es tenebroso y rudo. El problema nace, según el filósofo coreano, cuando lo sublime cae bajo el control del sujeto, bajo su *poder*, perdiendo toda *alteridad* y toda *extrañeza*. Menciona también a Kant que, como Burke, aísla lo bello en su positividad pero lo introduce en el proceso cognoscitivo. Cuando acontece lo bello, la imaginación y el entendimiento juegan a sus anchas, se preparan para el *trabajo*, es decir, para hacer funcionar al conocimiento. Lo bello en Kant no carece de objetivo, sino que es un *preludio*. El sujeto kantiano se complace a sí mismo ante lo bello en un sentimiento autoerótico. Se trata, a partir de ahora, según el filósofo coreano, de devolver a lo bello una sublimidad desobjetivante, es decir, se trata de volver a la unidad de lo bello y lo sublime.

En *Lo bello digital* introduce brevemente el concepto de lo «bello natural», entendido como algo que *todavía no es* y que se accede a él desde el dolor y la desgarradura. Lo «bello natural» nos pone frente a nuestra finitud. Cuando uno llora sale de sí mismo, sólo así se puede entender la experiencia estética como una crisis o una conmoción desde el silencio que habla. En *La estética del encubrimiento* contraponen lo bello como opacidad a lo pornográfico, donde ya no hay nada que ver. Lo bello duda, necesita el *pathos de la distancia*, vacila al manifestarse, juega en esa tensión de aparecer-no aparecer. Sin encubrimiento no hay belleza, hay pornografía. En la *Estética de la vulneración* se centra en la negatividad de la herida y de la percepción. Ver de forma distinta significa, en cierto sentido, sentirse vulnerable. La herida, para el filósofo coreano, es «el momento de verdad que encierra el ver»¹. Profundiza en la experiencia del verse conmocionado y la articula a través de dos elementos de la fotografía que Roland Barthes apunta en su libro *La cámara lúcida*, el *studium* y el *punctum*. El primero es el vasto campo de informaciones de la fotografía, el segundo es aquel que nos hiere, que no espera a que lo busquemos, sino que viene a por nosotros y nos estremece.

En el capítulo *Estética del desastre* nos introduce a un Hegel que tampoco tiembla ante el desastre debido a la seguridad que le proporciona su interioridad. El filósofo alemán todavía no sale fuera de sí ante la otredad. También el cielo estrellado de Kant es lo contrario al desastre. No obstante, en *El ideal de lo bello*, el filósofo coreano señala que el sujeto kantiano no es hedonista, sino ascético; en él sí que hay una distancia estética no consumidora, superando lo meramente estético e identificándolo con lo moral. El «ideal de bello» kantiano va más allá del mero gusto, es un «juicio de gusto intelectualizado» que es capaz de visualizar con el poder de la imaginación las ideas

1 Byung-Chul Han, *La salvación de lo bello*, trad. Alberto Ciria, ed. Herder, Barcelona, 2015, p. 54.

morales. Esto contrasta con la sexualización actual del cuerpo, que lo convierte en un objeto de consumo, de estímulo y de excitación. El carácter, lo moral, lo bello, indica Han, tiene su propia temporalidad arraigada en la duración y la firmeza, al contrario de lo digital que se parece al mar sin carácter, recordando a Carl Schmitt, donde no puede inscribirse nada perdurable.

En la *Belleza como verdad* se centra sintéticamente en la estética de Hegel, sobre todo en el «concepto». El filósofo alemán identifica bello y verdad, señalando que «la belleza es el concepto que se manifiesta en lo sensible»². El concepto de Hegel configura la realidad interviniendo en ella y aprehediéndola. Entiende de este modo que la totalidad reconcilia las oposiciones particulares, alumbrando una armonía sintonizada y dando lugar a la libertad. La belleza y la libertad se identifican en el sentido de que la belleza es la libertad de los particulares *para sí*, pero dentro una totalidad. Asimismo, Hegel añade que sólo en la relación estética el sujeto es totalmente libre, desapareciendo en lo relacional con el objeto cualquier vínculo de dependencia y consumo, renunciando a su interés por él. Esto se opone a nuestra sociedad neoliberal del bótox y las operaciones estéticas, donde toda belleza se transforma en objeto de consumo, subordinando cualquier libertad al capital. En la *Política de lo bello* nos dice que se aspira a la justicia a causa de la belleza, introduciendo el concepto aristotélico de lo «bellamente bueno»; siendo la contrafigura de la política actual, que queda sometida a los imperativos del trabajo y los imperativos sistemáticos. En el brevísimo *El teatro pornográfico* trata de nuevo de esa tensión entre la transparencia y la opacidad, además de realizar una seria crítica (como hace en *Psicopolítica*) al uso de las emociones en nuestra sociedad, que carecen de la narratividad y de la duración de los sentimientos.

Demorarse en lo bello nos señala la desaparición de la voluntad, del *conatus*, en presencia de lo bello. Lo bello pide quietud, permanecer. Siendo lo bello lo *distinto* y demorándonos en él, el tiempo se desplaza a un lado y no pide ni exige nada a lo *otro*. Refuerza su argumentación con el arte de las fiestas, donde el tiempo se para y el esplendor de la eternidad aparece, apagando cualquier síntoma de *transcurso*. Esto es la otra cara de la *vivencia* temporal de la obra de arte actual, que dispone de sus vías mercantiles y bursátiles. En la *Belleza como reminiscencia* nos recuerda la magdalena de Proust mojada en la tila como acontecimiento de un recuerdo. Lo bello como lo *sido*, como narración y no como *adición*. Lo bello como «sedimentaciones históricas que fosforecen». Esto contrasta con la inmensidad de estímulos y excitaciones momentáneas que nos acontecen como un brillo acelerado. Por último, en *Engendrar en lo bello*, Byung-Chul Han pone en el centro a Martin Heidegger, recordando que el filósofo alemán otorgó a lo bello un estatus ontológico; lo bello que articula «la diferencia ontológica» entre el ser y el ente. El sentido del ente se lo debe al ser, portador de su horizonte de sentido y de comprensión, sólo gracias al ser podemos relacionarnos con lo ente y, de esta manera, comprenderlo. Identificando la verdad con la verdad del ser, la belleza no es un simple aditivo a esta verdad, sino que en su propia obra esa verdad es la belleza. Tanto la verdad del ser como la belleza, que no pueden ser desligadas, hacen que todo se muestre con otra mirada, ofrece una nueva definición de lo real. Lo bello, por tanto, es generativo y *da a ver*. Por el contrario, hoy lo bello es puro ente, es algo que está ahí, dado en su obviedad y buscando agradar en su propia inmediatez. Lo bello actual se

2 Ibid., p. 75.

amolda a las necesidades del capital, sabiendo muy bien que éstas son la velocidad, la circulación y un tipo particular de dinamismo.

La salvación de lo bello repite la misma estructura formal que la de todos sus anteriores libros, breves, condensados, dialécticamente reiterativos y, aun así, ricos en ideas. El sociólogo David Harvey solía decir en algunas de sus clases sobre *El Capital* de Marx que la dialéctica, más allá de sus defensores y detractores, es siempre un acercarse a lo real de un modo abarcador; él sostenía que la dialéctica ya está en los niños cuando no paran de preguntar sobre esto y aquello sobre cualquier idea u objeto que se les muestre. Pero parece que la dialéctica de la negatividad y la positividad que emplea el filósofo coreano se emplaza en un lugar cómodo y sencillo, donde sólo hay que ir de aquí a allá y de allá a aquí. Trayendo a la reflexión a László Földényi, aunque su crítica iba dirigida a Hegel desde una visión «ficcional» de Dostoyevski, el filósofo húngaro criticaría ferozmente al filósofo coreano por todo lo que se deja por el camino. Del aquí al allá, en ese viaje, hay múltiples opacidades y vericuetos por donde el libro no transita. No se le puede pedir intimidades profundas a un libro que pretende condensar a Kant y Hegel en cinco páginas, y menos todavía se le puede exigir una dialéctica que realmente abarque todo lo serio sobre lo bello. Sería una tarea difícil, y toda tarea difícil requiere tiempo. Contrasta en buen grado que *La salvación de lo bello* realice una crítica fulminante a aquello que transita velozmente, sin demora, sin opacidad; y sin embargo, en la propia forma del libro, en su lectura, uno no puede dejar de sentir que está circulando a una alta velocidad, viendo pasar ideas profundas y gestadas con el meditar y la soledad del tiempo transformadas en ideas simplificadas y resumidas en dos líneas.

Los libros de Byung-Chul Han son potentes en tanto que muestran al lector su amplio bagaje bibliográfico y, sobre todo, en cómo lo articula para realizar sus críticas a la sociedad y sus conceptos; no obstante, la pretensión de los títulos de sus libros van mucho más allá del contenido de los mismos, que siendo ricos y estimuladores se quedan en una dialéctica poco abarcadora y, en algunos momentos, ciega. Dramáticamente, leyendo dos libros del filósofo coreano podemos hacernos ya una gran intuición de sus otros tantos (salvando su *Topología de la violencia*). Aun así, no cabe negar el amplio abanico de las ideas que sostiene y ofrece al lector, despertándole la curiosidad, así como su rica bibliografía articulada en sus críticas a la sociedad. Condensar en un libro tan breve ideas sobre lo bello en Kant, Hegel o Adorno no es, ciertamente, una tarea sencilla.